

3/ Mioreto

16

Como se Venoan los no
bles
CS

De Juan de Dios

1

LA GRAN COMEDIA. COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

DE DON AUGUSTIN MORETO.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

1. ^o Don Ramiro.	Ba. ^{te} El Rey.	Ba. ^{te} Fortun.	Mendo.
2. ^o Don Garcia.	1. ^a La Reyna.	Ordeño.	Bu. ^{sc} Buscon.
3. ^o Don Fernando.	2. ^a Doña Elvira.	Niño.	Sol.
4. ^o Don Gonzalo.	5. ^o Pedro Sese.	A. ^{te} Inès.	Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Musicos, y Ramiro de Serrano, coronado de vna guirnalda de yerbas, Sol de Serrana, y Buscon Gracioso de Serrano.

Mus. Viva muchos años a queste za-
que es el mas galan. (gal,

Sol. Par Dios, Ramiro, que os viene
el Reyno, como nacido.

Bu.^{sc}. Rey eres de aquesta Pascua,
echa por aquellos trigos,
y manda como persona.

Sol. Mal aya quien no te hizo
Rey de veras, pues mereces
ser Emperador de Egypto!

Bu.^{sc}. Sabes lo que estoy temiendo?
Que temes?

Bu.^{sc}. Que el Santo Oficio
no os preda; porque esto
se llama, à lo que imagino,
hecho, y no es muy bien hecho
hazer Rey con el hechizo;
mas consuelame vna cosa,

que tengo vn Familiar tio,
y de aquí renuncio el pacto,
por no lo pagar Jodio.

Sol. Ello està como ha de estàr,
que en càs de los Reyes mismos
se echan las habas, y tortas.

Bu.^{sc}. Y al pan pintando, que oficio
lle toca por liña recta?

Sol. Ya empiezan tus desatinos?

Ram. Zagales del Valle Aybar,
yo os agradezco infinito
la eleccion que en mi aveis hecho
de Rey, aunque Rey fingido;
pero hanne dado los Cielos
pensamientos tan crecidos,
que vn Reyno, estrecho le viene;
y aun muchos, al valor mio.

Este Monte, esta Ribera,
señas daràn de mi brio,
pues ha sido à la cerviz
del mas pujante novillo,

que ~~hame~~, à su pesar, befe
el suelo con el hozico.

Què javali, entre mis brazos
tuvo vida? Quien ha visto
osso, à quien yo no derribe,

luchando à brazo partido?
 A qué Venado no alcanzo?
 Y tan bien la honda **biro**
 que las aves en el ayre
 no se escapan de mis tiros.
A hazer mercedes empiezo,
Moncayo es Cavallerizo,
Melampo mi Mayordomo,
 mi Secretario **Jacinto**,
 mi Capitan de la Guarda
Buscon. *Bus.* Pues dime, qué oficio
 es Capitan de lla albarda?
 son mis soldados pollinos?
Ram. El mas luzido del Rey.
Bus. Luego so el mas lozido?
 Par Dios la Capitania
 no me llega à los tobillos.
Ram. A Sol doy:: *Bus.* No dës à Sol,
 que yo tengo mucho frio,
 y quisièra calentarme
 à ella, porque tiritó.
Sol. Mas, arre allà: di, **Buscon**,
 en qué piensas? *Bus.* En marido,
 que es el peor pensamiento.
Sol. Tu conmigo? *Bus.* Yo contigo.
Sol. Anda en el Valle vn run run
 de que no eres bien nacido.
Bus. Buen parto tuvo mi madre,
 dello darè mil testigos.
Sol. Nadie à tu padre conoce.
Bus. Nunca fue hombre entendido:
 y parà qué nos cansamos?
 Yo pierdo en casar contigo,
 y pruebo; Sol con vñas,
 nunca en tu vida avràs visto.
Azotar à vna muger
 por hazerle à su marido,
 como ha hecho à muchos buenos
 aquel mal nombre de Signo?
 ni por andar rota? no;
 y à èl, porque aquello ha sufrido,
 le pegan por esas calles

(cosa es que me quita el joizio)
 con vna tistra de ajos,
 la bellaca que lo hizo:
 yo que nunca soy valiente,
 ni colerico sanguino,
 fino la paz de la tierra,
 vo à perder; heislo entendido?

Sol. Sois vn gran del vergonzado.

Busc. **Sol.**, por mayor os estimo.

Sale Fortun viejo.

Fort. Qué locuras son aquestas?

Bus. El viejo nos ha cogido,
 mas que ay sermón como el puño?

Fort. Tu coronado, **Ramiro**?

Ram. Electo fui por la suerte.

Fort. Y aun lo tienes merecido;
 mal dissimula la sangre.

El Rey ha de ser, sobrino,

tan venerado de todos,

tan respectado, y temido;

que nadie le juzgue humano;

y le imagine divino.

No cabe el Rey en las burlas;

pues quien al Sol atrevido

mira, sus rayos le privan

de la vista por castigos:

busca otros juegos mejores.

Ram. Ninguno me ha parecido

tan bueno, y à aqueste solo

con mayor gusto me aplico.

Fort. De veras pudiste serlo.

Dentro ruydo de gente, y sale el Rey, y Reyna, y sus tres hijos, y Pedro de Sesse.

Rey. Esta es la mejor Aldea
 del Valle.

Reyn. Segun me han dicho,

en ella vn hijo del Rey

se cria, y si lo examino,

darè venganza à mis celos.

Bus. El Rey es par Dios. **For.** **Ramiro**,

le pegan por esas calles

quitate a questa Corona.

Ram. Si oy soy Rey, en qué he incurrido,
pues no se ha ausentado el Sol
de esta campaña de vidrio?

Rey. Quien sois? *For.* Señor, los Zagales
del Valle, por regozijo
de la Pascua, Rey han hecho
al que veis sobtino mio.

Rey. Pues proseguid con la fiesta.

Busc. Si yo so él, y elegido
por Capitan de la guarda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrá el oficio,
así poco mas, o menos?

Rey. Mucho os valdrá *Busc.* Salto, y brin-
y dígame, pasará (co;
aqueste cargo a mis hijos?

Rey. Sois casado? *Busc.* No señores
pero aora solicito
casarme, y faltan los medios,
yo la quiero, que so fino,
y ella no me puede ver,
que es Zagala de capricho.

Rey. Como os llamais?

Busc. Yo, Buscon,
y es un muy noble apellido,
que so Buscon de los buenos.

Rey. Y qué buscáis? *Busc.* Ensenito
me pregunta el Señor Rey;
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
verá si es malo el principio;
busco las vidas ajenas,
en el bayle, y el egido
busco las bellas Zagalas,
y con esto busco ruidos,
porque vna muger, señor,
mas ruido da que un cochino.

Garc. El villano no haze caso
de nosotros. *For.* Yo me río
de verle hazer el papel

de Rey. *Gonz.* Y yo me apercibo
para hazerle alguna burla.

Ped. No parece Rey fingido
el labrador en el calle.

Ram. Mal la colera reprimo,
viendo que estos me murmuran;
y si aora la corrijo,
es por el Rey, que fino,
vieran quien era Ramiro.

Busc. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo;
aunque estés tan rostituerta,
que para ver si te obligo,
te baylo el agua delante: (re;
Ea, seamos amigos. *Sol.* A solas te coge;

Busc. Ya me avias de aver cogido.
Cante uno solo, y baylen.

Toros ay en nuestra Villa
por el Rey, que nuestras Pascuas
mos las pronostica buenas,
que es el Sol destas Montañas.

Tod. Al cofo, al cofo,
que tocan la trompeta, y sale el toro.

1. A los andamios, simples Serranillas,
que es el toro los zelos, y la embidia;
2. Apríssa, apríssa,

que zelos no perdonan cosa viva.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo,
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hazerme servicios:
señora, a descansar vamos.

Reyn. Vamos, señor: solicito *ap.*
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Bésa, Ramiro,
a su Magestad la mano.

Ram. Si tus pies he merecido,
ioy mas allá de dichofo.

Rey. Aíza: es vuestro sobrino?

Fort. Si señor. *Rey.* Para que pueda;
pues es Rey oy elegido,
hazer mercedes a todos,

A 2

y 2

ya que ha repartido oficios,
repartteles mil escudos
que le doy. *Busc.* Vivas mas siglos,
Rey, que vna suegra, y vn suegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.

Reyn. En mi las sospechas crecen; *ap.*
aqueste es del Rey el hijo.

Ped. El labrador es galan, *ap.*
y tan bien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.

Gar. O què burla le apercibo
al Villano! *Fern.* Hame cansado.

Conz. A mi me tiene mohino.

Ram. Estos de mi estan hablando.

Busc. Sol, desde oy quedo tico,
porque à mi me ha de tocar
la mayor parte, que he sido.
lengua de todos nosotros.

Sol. Y el lenguaje es bien pulido
para hablar con Magestades.

Busc. Tomenlo como lo digo,
prosigamos nuestra fiesta,
que yo no so mas critico.

*Vanse entrando, y detiene Fortun al Rey,
y los demás se entran.*

Fortun. Señor, escuchadme à solas.

Rey. Què quereis?

Fort. Nunca he tenido
dicha de legar mi intento,
fino es oy; y pues he sido
feliz, oid, y sabreis
los secretos escondidos,
que guarda este noble pecho.

Rey. Bien podeis, Fortun, dezirlos.

Fort. Treinta vezes el Autor del dia
de Piscis calentò la estacion fria,
seis lustros, como digo, se han passado
desde que yo al descanso comidado,
en los ocultos robles desta sierra
colguè las armas, rayos de la guerra;
si en ella te servi, digalo el Moro,
que callarlo le toca à mi decoro,

bien q el silencio entràbos nos alcàza;
à el por su afrenta, à mi por mi alabàza.
A este tiempo llevò mi esposa el Cielo,
y aunq fue muy crecido el descòfueo,
si algun alivio tuve contra el hado,
en vna hija me quedò librado,
prudente, afable, recatada, y bella:
ò quanta perfeccion vn marmol sella!
Ramiro, muy pelada es esta historia,
pues me cuelta tan misera memoria.

Sale la Reyna al paño.

Reyn. El labrador al Rey ha retirado;
aquí sabré si es cierto mi cuydado,
pues q cria al bastardo, he presumido.

Fort. Vna fiesta q el Sol mas encendido
en la luziente esfera,
llegaba à la mitad de su carrera,
embuelto, ò mal fajado entre vnas flo-
q fueron del Abril aves mejores, (res,
que no la que proterva,
desamparado le dexò en la yerva,
vn niño hallè, vn hermoso Infante,
tan de nacer en aquel mismo instante,
que descòpuse inquieto y cuydadoso,
el catre de las flores oloroto,
por ver si en el acaso se escondia
su madre, vergonzosa, fino impia,
mas el menos se engaña, pues se quexa
de la poca piedad de quien le dexa,
sirviendole de lengua en sus enojos,
doliente llanto de divinos ojos.
Suspenso, y compasivo
en el pardo capote le recibo,
gozosa el alma, porque ignoraba;
que algun oculto bien en el hallaba,
y aun todavia el Alvaro desea.
Llego, pues, al Aldea,
donde, como à hijo mio,
con afecto, y amor al niño crio;
mas apenas el Sol las cumbres dora,
dissipando las perlas del Aurora
dos vezes, quando ay triste!

ma

mal el dolor resiste
 el corazon turbado,
 de vn accidente fiero arrebatado
 mi hija Acaya hermosa,
 en jazmin buelve la purpurea rosa,
 sin voz, sin pulsos, sin accion viviente,
 y en fin, todo mortal el accidente,
 me declara en la vltima dolencia,
 que el niño que ha criado
 es tu hijo, y mi nieto desdichado,
 que engañò tu palabra su recato,
 que te casaste luego, siendo ingrato,
 señor, con la Condesa
 de Castilla, que viendo tu promessa
 mentida con ageno casamiento,
 tanto fue su dolor, tal su tormento,
 que de infelize deshonor moria:
 con què dolor lo digo! ay hija mia!
 Quedò Ramiro, pues, que así se llama
 el que naciendo obscureciò mi fama:
 si ya no es, que como Rey piadoso,
 honrandole, este mal haga dichoso.
 Con titulo quedò de mi sobrino,
 porq̃ el valle de Aybar tuviesse digno
 sucesor, ocultandole hasta aora
 su origen, y sièdo èl quiè mas lo ignora,
 bien, que sus generosos pensamientos,
 su valor, sus alientos,
 con los demás afectos que le rigen,
 señas dan manifestas de su origen.
 Es, pues, el que por suerte le ha tocado
 el ser Rey oy, y vltre coronado:
 su destino, su impulso es à la guerra,
 no ay fiera tan indomita en la sierra,
 que en oyendo su voz, no se amedréte,
 y que de su presencia no se ausente.
 Los arboles le tiemblan hoja à hoja,
 y aun los riscos le temen si te enoja.
 En el curso veloz no ay quiè le iguale:
 y si à luchar à la palestra sale;
 solo quando el ceñudo bulto atroftra
 el pastor mas robusto se le postra;

no ay refabio què tenga de villano,
 todo es cortès, altivo, cuerdo, vibano.
 El potro mas ceruil solo èl le doma;
 quãdo la blanca, ò negra espada toma;
 vn rayo vibra: quando tañe, y canta
 los Zagales suspende, y se adelanta
 en todo, de tal suerte,
 que por lo sabio, lo galan, lo fuerte,
 en la esfera de rustico, èl es solo
 el Hèctor, el Oraculo, el Apolo.
 Esta es, señor, la historia, si los Reyes
 subordinarse debèn à las leyes,
 què justicia, què ley, què Rey, q̃ fuero
 depone el hijo que naciò primero?
 que nacer natural, ello se dize,
 que à la ley natural no contradize;
 y si la ley divina se condena,
 esso solo es en pena
 del iniquo pecado contraido
 en la generacion, mas no seguido
 en la progenie, pues que noble nace,
 y al natural derecho satisface.
 Además, que en virtud, y consistencia
 de la palabra, puedes à tu herencia
 justamente llamarlo, pues la diste
 de casamiento al tiempo que lo huviste;
 y quando juntamente esso no sea,
 honralo como à hijo, porque vea
 el mundo tu clemencia, y tu justicia,
 haziendo su fortuna mas propicia.
 Mas si de hazerlo, no tienes intento,
 no le conozcas, no, por cumplimiento;
 y esto quedese aqui, q̃ mas le importa,
 siendo su dicha corta,
 vivir Ramiro, como hidalgo honrado;
 que ser hijo del Rey menoscabiado,
 bien que en tal caso, suyo serà el duelo;
 tuyo el rigor, y mio el desconuelo.
 Rey. Fortun, con mucha razon
 os podreis de mi quexar,
 sino me viereis mirar
 por tan justa obligacion;

A 3

que

que aunque yo lo crea todo,
 conmigo no le he llevado,
 hasta estar bien informado
 de su traza, y de su modo:
 què tan nobles muestras da
 de su gran valor? *Fort.* Señor,
 espero que tu valor,
 y tus pallos seguirá;
 yo lo fio. *Rey.* La inquietud
 fue de mi primer ardor,
 ya todo sombra es, ò flor
 breve de la juventud.

Al paño la Reyna.

Reyn. No fue mi rezelo en vanos;
 ciega me tiene el pesar:
 què presto le he de quitar
 los derechos al villano!

Rey. Fortun, lo que importa es,
 aora disimular,
 por escusarla vn pesar
 à la Reyna, que despues
 en Naxera, mas de espacio
 destas cosas trataremos,
 y à Ramiro le traeremos
 decentemente à Palacio,
 luego que de Zaragoza
 buelva; donde aora intento
 cercar al Moro, que es tento
 la paz, sin azares goza:
 A Ramiro me embiad,
 que quieto ver como prueba
 en la guerra. *Fortun.* Ya renueva
 arbol seco de mi edad:
 ya estoy viejo, mas si importa
 para serviros mi espada,
 aunque de vejez tomada,
 te aseguro que aun corta.

Rey. No, Fortun, que ya estais viejo,
 como dezis, y aunque yo,
 quando de la espada no,
 me valiera del consejo:
 desde acá, que me instruyais

quiero, que así mas me obligo:
 venid aora conmigo.

For. Mil años, señor, vivais. *Vanf.*

Sal. la Reyn. Què es lo q he escuchado? el
 como es possible que oyera, (*Rey?*
 que aquel villano prefiera
 à vn vil bastardo, por ley,
 à mis hijos? vive el Cielo,
 que ha de morir: ha traydor!
 mortal me tiene el dolor,
 no en valde fue mi rezelo!
 Compitiendo los infantes
 de Navarra, està vn villano,
 y alguna sangrienta mano
 los haga infelizes! antes
 deponga el la infame vida
 en el vengativo azero,
 antes: ò què infausito aguero
 tiene el alma suspendida!
 El Serrano, la Corona,
 y la insignia Real se viste!
 ò quanto el presagio triste
 segunda vez me ocasiona
 mayor temor!

*Salen los infantes, Don Garcia, Don Fernan-
 do, y Don Gonzalo.*

Garc. Todo està
 prevenido. *Fern.* Solo à ti
 esperamos. *Reyn.* Ay de mí!

Gonz. De partir es hora ya.

Garc. Parece que no està buena
 vuestra Alteza? *Reyn.* No, Garcia,
 que fue la enfermedad mia
 del acha que de vna pena.

Garc. Pena ay que causarle pueda
 à V. Alteza? *Reyn.* Vn azar.

Garc. Què amenaza?

Reyn. No reynar. *Garc.* A quien?

Reyn. Al que el Reyno hereda.

Garc. Ay Cielo! *Fern.* Què novedad
 es esta? *Gonz.* Què triste aguero!

Reyn. Si lo remediais primero,

todo será novedad.

Garc. Pues es destino, que dexa
recuso al remedio Rey. Es llano.

Garc. Como? *Reyn.* Matando al villano,
que el valle por Rey festeja.

Garc. Si en esto no mas estiva,
facilmente se aligera
tu azar, el villano muera,
y viva el Principe. *Tod.* Viva.

Reyn. Pues hijos, sabed, que no
solo es supersticion vana
el que la plebe villana
por su Rey le coronó;
ni es sospecha en el reynar,
que aunque es auto del dador,
es tan hijo del temor,
que él solo inventa el azar:
No es lo que me affige aora
abusion de engaños llena,
mayor mal causa mi pena,
causa oculta el alma llora;
para mejor ocasion
os la guardo: primero es
darle muerte, que despues
os lo diré en conclusion.
Previendo daños futuros,
aqui no ay medio: ó matar
à este villano, ó no estar
de la Corona seguros.

Garc. Pues vamos, hermanos, que antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Navarra los Infantes.

Vanse y salen Sol, y Buscon.

Busc. Sol, luego tu no lo vistes?

Sol. Qué Buscon?

Busc. Qué? que mos vamos
à matar Moros. *Sol.* Quién? *Busc.* Yo,
y el tobiño de muelle amo.

Sol. Como creo en Dios? *Busc.* Por esta.

Sol. Ay qué enredo! *Busc.* Verà el diablo;
pescudatelo à señor,

que día que lo ha embelecado
al Rey, para que nos lleve,
ò por fuerza, ó maniatados.

Sol. Qué, en fin te vàs con Ramiro?

Busc. Yo lo he rehusado harto,
porque diz que ay, que en la guerra
como el puño los trabajos;
empero por otra parte,
vive à nòs que me he holgado.

Sol. Por qué? *Busc.* Porque sos terrible
me hazes Martyr, mas non Santo,
aunque en desaparecerme
de vos he de hazer milagros.

Sol. Buscon, como dizes esto?
dizas estàs endemoniado?

Busc. Ay, ay, ya no es Sol con vñas,
si no Sol con garavato.

Sol. Hà Buscon, tu à ver el mundo
te vàs, y acá nos quedamos:
mas di, para que me acuerde
de ti, no me dexas algo?

Busc. Qué? *Sol.* Vna prenda de tu amor?

Busc. No la tengo, Dios loado;
pero yo os dexo mi burra
por vuestra, empero es el caso,
que es de señor, si él quixere,
tendreis con ella enyadado.

Sol. Pues tento, no es esta. *Busc.* Como
tiene de ser? *Sol.* Mira, quando
se despide de su dama
vno que està enamorado,
diz que le dà vna cadena,
vn anillo, ó vn retrato,
para que tenga memoria.

Busc. Si esto es, ya estoy pensando
que daros: poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien vn anillo tiene.

Echala al cuello vna cincha.

Sol. Si has de estar aparejado
para ir à la guerra, y has
de tener allà algun cargo. *Ponefela,*

pontela. *Busc.* De solo oírlo,
me están las carnes temblando,
pero Santiago, y à ellos.

Sol. Traeme solo vn par de esclavos.

Busc. Sol, teneis alguna jaula?

Sol. Qué, para traerlos atados?

Busc. Que no es para esso. *Sol.* Pues

para qué? *Busc.* Para dexaros

por muy vrraca, y muy loca,

metida, mientras los traygo.

Sol. Miren aqui qué finezas,

y qué amores. *Busc.* So vn bellaco.

Sol. Yo sè q me quieres bien. *Llegase à él.*

Busc. No retoceis, que me abrando.

Sol. Pero alli sale Ramiro.

Busc. Oíste puto. *Sol.* Guarda Pablo:

entrate, que si nos topa,

nos darà ducientos palos,

que es gruñidor, y zeloso. *Vas.*

Sale Ramiro con capa, y espada.

Ra. *Busc.* *Busc.* Qué quieres? *Ra.* Buscando

te andaba; vente conmigo,

apriísta, que importa. *Busc.* Vamos:

siempre me viene con estos *ap.*

empujos este mocho.

Ram. Desde esta noche, *Busc.* con,

te has de ensayar de criarlo

de obligacion, pues que ya

el pie en el estrivo estamos

para ir à servir al Rey,

honor, y fama ganando.

Busc. Pues bien, con toda essa arenga,

qué tenemos? *Ram.* Vn enfado

voy à vengar en aquellos

criados del Rey, que quando

me vieron en esse valle,

por vosotros coronado,

se rieron de mí, y dixerón,

que yo era vn necio villano,

y vive Dios, que si puedo,

he de matarlos, que vn quarto

de legua, à lo mas, el Rey

ayrà de aquí caminado.

Anda, pues, ò iréme solo;
de enojo, y colera rabio.

Busc. O pesia el alma de quien

me diò leche! estás borracho?

verà el hijo del dimonio

en lo que estaba pensando?

Ram. Advierte, necio, que no

porque me ayudes te llamo;

pues yo solo, vive el Cielo,

para todo el mundo basto;

sino porque felizmente

sea este el primer ensayo,

que te allane en los peligros

la dificultad, y el passo.

Busc. Ensayarme en los peligros?

yo me vea ensayonado,

si tal ensayo yo hiziere,

aunque ande siempre sin sayo;

pero dexame apañir

dos dozenas de guijarros,

que no cumplo, sino esto y;

hasta huir, à tu lado:

mas dime, entre tanta gente

como has de poder matarlos?

Ram. No será dificultoso:

mas gente alli he divisado;

Salen los Infantes con las espadas desnudas.

Gar. Ha labrador. *Ram.* Quien me llama?

Gar. Sois de aqueísta Aldea acafo?

Ram. Nacido, y criado en ella.

Gar. Conoceis aquel Serrano,

que fue de las Pascuas Rey?

Ram. Como à mí. *Gar.* Quereis guiarnos

à su casa? *Ram.* No ay que hazerlo,

pues con él estais hablando.

Gar. Luego vos sois? *Ra.* Ya lo he dicho,

yo soy. *Ramiro* me llamo. *Embistiente.*

Gar. Pues muera, y queden vencidos,

desta suerte los presagios.

Ram. A vn hombre solo, cobardes,

tres acometeis? *Gar.* Matadlo.

Entranse riñendo, y queda Buscon solo.

Busc. Ola hao de la Aldea;
que nos matan, ola hao;
Ramiro, entretengase
vn poco con estos palos
mientras yo me pongo en cobro
para ver en lo que paro. *Vas.*
Salen por la otra puerta riendo los Infantes,
y retirandose de Ramiro.

Garc. Labrador, detente.

Fern. Mica. *Gonz.* Espera.

Garc. Advierte. *Ram.* Soy rayo,
no me puedo detenerme
yo à mi mismo, quando caygo:
cobardes, morid. *Garc.* Ya es *ap.*
fuerza que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tu has mostrado
el valor que no creimos
con espíritu bizarro.

Ram. Pues aora mas me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre,
mas injusto este mal trato.
Los honrados, quanto mas
se precian de ser honrados,
menos cometen trayciones,
à su atencion obligados.

Garc. No ves que ha sido probarte,
que à ser otra causa, es claro,
que ya te huvieramos muerto?

Ram. De corteja lo passo.

Garc. Para llevarte à la guerra
con nosotros, informados
de tu persona, quisimos
experimentar, si os tanto
como dicen. *Ram.* Està bien, *ap.*
ello bien puede ser malo,
mas ay lances, en que importa
el passar por vn engaño:
digo que yo os lo agradezco,
y os irè sirviendo. *Garc.* Vamos.

Salen Busc. Señor. *Ram.* Qué dizes?

Busc. Venia

à saber en qué hà parado
el caso, que no lo he visto:
de colera me he cegado.

Ram. Oye, aparte. *Garc.* Qué sobervio!

Fern. Qué presumido! *Gonz.* Qué ofa do!

Ram. Así lograrè mi intento.

Busc. Andar espadachinando,
no es para mi, que aborrezco
burlas, y veras de manos;
despidome en siendo inquieto:

Fern. En todo, *Garcia,* erramos.

Garc. Venga aora, que despues
avrà ocasion de matarlo.

Ram. Vamos, Infantes. *Busc.* A Dios

Aldea, hasta que mos veamos;
y tu, Sol, prega ellamor,
que te escutezcan nublados,
que las nieblas te amedrenten;
y te mires en los charcos
mas sucios de aquele valle,
que yo vo desesperado
à tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.

Retiranse al paño, salen el Rey, y Reyna,
Pedro Sefè, y Ordoño.

Rey. Como se tardan tanto los Infantes?

Ped. Estaràn divertidos en la Aldea.

Ord. Tengo por cierto, q̄ partieron antes.

Reyn. En vano su tardaza no se emplea,
si en el disgnio suyo vàn constantes:
ò quanto el alma mia lo desea!

Rey. Luego al puto quisiera Pedro Sefè,
que mi partida à Zaragoza fuesse.

Ped. Señor, vuestra jornada prevenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa q̄ estorve, ni q̄ impida
para q̄ al punto sea. *Rey.* Me aveis dado
muy buena nueva; así, que la partida
mañana podrá ser. *Pe.* Y aun es tardaza.

Reyn. En la priessa còliste mi esperanza.

Rey. A vos, señora, ya os he dado el modo
como en el govierno aveis de guiaros.

B

fi

siguiendo el cuerdo parecer en todo de Pedro Selsè, que podrá aliviaros de mucho peso. R. En todo me acomodo, señor, à obedeceros, y agradaros.

especialmète en esto, que es muy justo.

Rey. Y yo deseo en todo vuestro gusto, aunque sè, Pedro Selsè, la prudencia, y el valor heredado que os abona, quiero mas para aqui vuestra presècia, que no en la guerra, para mi persona.

Pe. No admito en los deseos còpetencia de acertarte à servir, de esso blasona mi espìritu, mi amor, mi fee, mi zelo; y esto solo, señor, le pido al Cielo.

Rey. Sabeis què pienso? Ped. Què, señor? Rey. Si fuera conveniente llevar à la jornada el cavallo Andaluz. Pe. Señor, si huviera V. Alteza de hazer publica entrada en alguna Ciudad, bien se pudiera llevar; pero sino, no importa nada dexarlo acà: demàs, que andar no puede en la guerra. Rey. Mejor es q se quede, porque del blanco aliño del plumaje, que alado el Betis le bebiò el argento, no cabe con el fuego el maridage, en belico continuo movimiento, llamas respira, y en nevado trage, solo es espia familiar del viento, bien como el Promontorio Siciliano, q nieve ostèta, y fuego oculta en vanos; mas asseguroos, que en aqueſto solo aun de la tienda subo descuydado.

Ped. Como es hijo legitimo de Eolo, señor, y en vuestra escuela dotinado, dudo que le aya tal de Polo à Polo.

R. Nadie se podrà en èl, perded cuydado.

Rey. Es en esto mi gusto tan prolixo, que lo reservo aun de mi proprio hijo:

V. Alteza lo mande asì, y lo advierta à los Infantes, si quisiere alguno

lo contrario intentar, estando cierta,

que serà para mi muy importuno qualquiera que deste orden le divierta,

Reyn. No creo yo, señor, q avrà ninguno q à lo q es vuestro gusto asì se oponga.

Ped. V. Alteza lo ordene, y lo disponga.

Salen los Infantes, Ramiro, y Buscon.

Garc. Señor, aqui te atraemos el Labrador, que en el Soto, festivamente, ayer tarde, de Rey ocupaba el Solio.

Ram. Dame, gran señor, licencia, que aun antes que el trage tosco deponga, bese tus plantas brevemente venturoso.

Rey. No fois de Fortun sobrino?

Ram. Y esclavo vuestro. Rey. No ignoro quien fois, levantad del suelo.

Ram. Aun mas à tus pies me postro.

Rey. Què bien muestra ser mi hijo! ap.

Busc. Yo esto aqui, que so vn tonto.

Rey. Quien fois? Busc. Digalo Ramiro, porque yo, señor, no osso, por no dar à su merced en la cara, ò en el rostro, con que no tiene memoria, pues se lo dixe en el Soto.

Rey. Ya me acuerdo, que os llamais Buscon. Busc. Par diobre acertòlo: si seria bueno darle ap.

al Rey lo que llaman sopro, de lo que hizieron sus hijos? mas quien me mete à chifoso?

La Reyna, y los Infantes hablando aparto.

Garc. Mejor ocasion tendrèmos.

Reyn. Què mal reprimo el enojo!

pues ya que fue de esta suerte; yo solo à mi quenta tomo matarle, si à la jornada

no vais con el Rey vosotros:

oye Nuño. Nuñ. Què me manda

V. Alteza? Reyn. Escucha Ordoño.

Ped. Puesto que està prevenido

tu Exercito numerofo,
podràs partir à la Aurora.

Rey. A vos se os deberá todo.

Busc. Ramiro, pregunto aora.

Ram. Qué? Busc. Como va de enojo
con estos zaynos Infantes?

Ram. Aquel fue impetu honroso
no mas, y aora es en mi
mucho mas el alborozo.

Nuñ. Si es gusto de V. Alteza,
allà no faltará modo
para matarle. Reyn. De ti,
y de Odoño fio solo.

Ord. Servirte es mi mayor dicha. Vans.

Ram. Humilde fortuna mia,
oy empiezo à ser dichoso. Vaf.

Busc. A Dios mi Sol, que no torno
à verte, porque estoy leños,
y yo camino muy poco. Vaf.

Rey. Vamos Sefè, no reposo,
hasta verme en Zaragoza. Vans.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ramiro desnudo, y la espada en la boca.

Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy, constante elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el Cielo, q mi esfuerzo impida,
fatales, si espumosos embarazos,
que olas no oprímé, donde sobran bra:
Fragil despojo el leve leño sea, (zos.
en que la embidia vea
su intento malogrado,
pues qué golfo de sangre ha vadeado,
quando el azero mio,
en cada golpe desataba vn rio,
tal, que si alguno erraba,
con la sangre del otro se anegaba:
mal peligrar podia,
que si nadar no sè, tengo ofladia.
Dent. Busc. San puro Arquiticlino,

norte Tudesco, Tutelar del vino!

Ram. Qué es esto?

Busc. Hà Don Ramiro?

Ram. Quien me llama?

Busc. Acude presto, a quien diluvios nada;
luchando con la muerte.

Ram. Socorro pide vn hombre.

Busc. Qué beberte,
ò pielago arrastrado,
necesite en peligro vn desdichado!
basta, agua mal nacida.

Ram. No moricàs, Buscon, que aun tengo
atrevafe mi aliento (vida,
contra todo el tropèl de esse elemento,
y quitele la preña à sus embidias.

Busc. San Ribadavia de oro, S. Esquivias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
à vn Santo tabernero, si le ay puro.

Ra. Qué aguardo, si esto escucho, y miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.

Dexa la espada, y arrojafe al vestuario, y
sale Don Nuño, y Don Ordoño.

Ord. Qué al Ebro se tornò à echar?

Nuñ. Notable resolucion!

Ord. Malogròse la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y aviendose el barco hundido,
se ha escapado. Nuñ. El es dichoso;
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento hará cumplido,
pues su perdicion fatal
le obliga à luchar, gigante,
segunda vez, arrogante,
con montañas de cristal.

Ord. Si el Cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
à conseguírte. Nuñ. Sin duda;
yo he de salir victorioso.

Dent. Busc. Rabie quien mal te deseca.

Dent. Ram. Por aqui, que se vadèa
este raudal anchuroso.

Nuñ. Què tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Busc.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Juan Bràs,
que à predicar Moros fue.

Ord. Què harèmos, Don Nuño? *Nuñ.* Què?

Busc. No mas barco, no Ebro mas.

Nuñ. Pues que se dexò la espada
quando al rio se arrojò,
lo que el Cielo no admitiò
en mi industria mal lograda,
podèmos los dos suplir,
si al salir le acometèmos,
pues nadie nos vè. *Ord.* Podrèmos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo,
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.

Nuñ. Aun de essa fuerte lo dudo;
mas vaya, que la presteza
lo contingente asegura.

Ord. El sale ya. *Nuñ.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.

Ord. Retirarnos es forzoso:
gran lance avèmos perdido;
pero aora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su privanza:
figueme à mi alojamiento,
que como apruebas mi intento,
cierta està nuestra venganza. *Vanf.*

*Salè el Rey, y Soldados, y por otra parte
Ramiro y Buscòn abrazados, medio desnudos.*

Rey. Id, socorredle, q el peligro advierto.

a. Ya, grã señor, el margen le diò puerto.

Ram. O pielago profundo!

ya estàs en tierra. *Busc.* Tenme q me hū-

Ram. Suelta. *Busc.* Como soltar? (de.)

Ram. Estàs ciego?

Busc. No te espantes, q juzgo q me anego.

Ra. Aparta. *Busc.* La despedida es buena:

no le dixeras agua vā à la arena?

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, soldados, esta gabardina,
cubridle presto, la piedad me inclina,
y su gallardo aliento,
à socorrerle, que refresca el viento,
y puede hazerle daño. *Vistensela.*

1. Generosa piedad! 2. Favor extraño!

Ra. O excelso Rey! feliz mi suerte ha sido,
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo trocò trage Alexandro,
y yo, si deste golfo fui Leandro,

con valor sin segundo,
dueño Alexandro tu, de nuevo mudo;
pues para que lo seas,
la Purpura q en mi prodigo empleas,
tanta ha de derramar de la Africana,

que inunden à Aragon mares de grana. *Busc.* Y yo, que soy el padre compañero,
si vnas botas merezco por de cuero,

que los cueros, y botas,
aunq Monjas no son, son muy devotas;
en virtud del favor, por duplicado,
con quien entrando puro, sale aguado:
tanto licor beimejo, tanto rojo,
pienso envasar, si à vèdimiar me arrojo,
que ayudado de Baco, Dios vezino,
inunde en Aragon golfos de vino.

Rey. Vestid à esse Escudero.

Busc. Dète el Papa vn bonete, *Rey* ropero.

Rey. Pues como ha sucedido

este fracaso? *Ram.* V. Alteza ha sido
motivo del pesar que me ocasiona. (na

Bu. No à sido sino el barco. *Rey.* Tu perso-
estimo en mas q el Reyno que posseo,
por vida de la Reyna. *Ram.* Yo lo creo.

Rey. Pues en què estoy culpado?

Ram. En averme estimado
vuestra Alteza, de suerte,
que desvela embidio sos en mi muerte,
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido,

quando humilde nació.

Rey. Quien valeroso,
hazañas eterniza
à ti mismo, sin padres se autoriza,
y tu valor es tal: ay hijo amado! *ap.*
que dèl, el Reyno, y la persona fio:
dime, quien à la tuya, caviloso,
se opusè? Ram. No lo sè.

Rey. Si lo briolo
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que asegura
venganza mas honrada,
y el Tribunal remites à la espada,
que me enojaste advierto:

Ramiro, di, quien fue?

Ram. No lo sè, cierto.

Busc. Como no? vive Dios que es desvario
negarlo. Rey. Pues quien fue?

Busc. Señor, el rio,
y es, como à les dos nos llevò vn barco,
que se tumbò en el charco,
q̃ en calzones no mas; ojalà en aguas,
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixè al engullir; Ninfas obscuras
buscò, quien diabros te metiò en hon-
pedile ayuda, su valor eelebro, (duras,
bolviò à arrojarle al Ebro,
facòme en escaveche,
mamè mas agua, que vna Bula leche,
y voy aora, dada esta noticia,
à que la empujen fuera por justicia
estos dos Alguaziles, que mis miedos,
para q̃ su quen prendas, meten dedos. Va.

Rey. Cuéntame tu, Ramiro,
por extenso este caso.

Ram. Solo miro
tu gusto, no mi daño,
oyele, pues, juzgaràsle extraño:
Privilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanzas Zaragoza,
y el cerco incomodidades:

Ocasionaron amigos
que impidiesen los cristales
de este Jayan de los rios,
congojas Caniculares.
Convidarome, no digo
sus nombres, por no irritarte;
(su poca fee los castigue,) *aiuc*
à vn barco tres Capitanes.
Acceptè, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
volando de tal manera,
que pudo emular las aves.
Discurria divertido,
en sus vidros, por la parte
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable:
Quando al espirar el Sol,
bostezando entre celages
desmayos de luzes tibias,
facudiendo obscuridades:
Buzos, que el oro cohecha
ocultos, y diestros abren
la quilla, dando vn barreno
entrada à las hondas facil.
Arrejanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos, sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y esse criado,
tan visosños, è ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares.
Confusos, quanto indecisos;
oimos, al retirarse
los complices, que dezian:
muera el rustico arrogante,
que objeto del Rey, grollero
llegò tanto à entronizarse;
en fee de sus brutas fuerzas,
que osò competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos à los combates

de la fortuna, y las olas,
quando sintiendo bolcarse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro à darme
las liciones nadadoras,
que al descuydo negò el arte.
Saqué en la boca el azero
por lo asustado, è inhabil,
tan opresso, que por poco
me retratàra cadaver.
Pero oyendo à mi criado
pedir socorro, y llamarme,
buelvo otra vez à la lucha
delle líquido gigante.
Restituile à la arena,
y feribme el Cielo asable,
en tu piedad generosa
favores, y premios Reales;
tan dignos de embidias nuevas,
que si en el campo se sabèn,
han de añadirme motivos,
que en mas empeño me enlacen.
Templa,ò gran Monarca, templa
excessos que en mi no cabèn;
à vn monte la cuna debo,
èl serà vn humilde padre,
pues de la fuerte que quita
el manjar exorbitante,
la vida impensadamente
al que es de complexion fragil:
tambien suelen los favores
al sugeto desiguales
ahogarle de aplopégia,
y rezelo que me maten.

Rey. Vete à descansar, Ramiro,
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.

Ram. No has de hazer informacion
de los que contra mí: Rey. Baste,
vete, y mas no me repliques:
Soldados, andad, guíadle
à mi alojamiento, y tienda;

y hazed que en ella descanse.
O Navarro valeroso, *ap.*

Sol eres, no han de eclypfarte:
yo sabrè quien son las nubes
que de ti piensan privarme.

Vase Ramiro, y los Soldados, y sale Don
Mendo.

Mend. Dème los pies V. Alteza.

Rey. O Mendo, seas bien venido,
traes cartas? Dale las cartas.

Mend. Ellas han sido
alas de mi ligereza.

Rey. Queda con salud mi esposa?

Mend. En el alma, no señor,
que enfermo de ausencia amor,
dificilmente reposa:
en lo demás, Dios la guarde,
las esperanzas de verte,
beldad la añaden desuerte,
que el Sol recela el alarde
de su luz en su presencia.

Rey. Mis hijos? Mend. La juventud
fiadora de la salud,
de gallarda competencia
à tu Corte regozija:
galas, festines passeos
son sus comunes empleos:
trazaban vna sortija
los tres, quando me parti,
y ha de ser Mantenedor
el Principe mi señor.

Rey. Exercitandose así,
se habilitan los alientos
de inocedades traviesas,
para mas arduas empresas.

Mnd. Las fiestas son rudimentos
de la guerra, en lo mas tierno,
que la edad florida vè.

Rey. Como està Pedro Sef?

Mend. Atento à todo el gobierno
de Navarra. Rey. Gran vassallo!
gran talento! gran lealtad!

Mend. Digna es su capacidad
de tu favor. Rey. El cavallo
mejor, que entre las espumas
del Betis bebió su aliento,
y mayorazgo del viento,
hurtó à tu esfera las plumas
le confié; y advertí,
que ninguno en él subiese,
aunque mi proprio hijo fuesse;
no estrañarás de que así
pondere la estimacion
que dél haze mi cuydado.

Mend. Eres Rey, y eres soldado,
y toda ilustre Nacion
precia el cavallo, y la espada;
en guerra, y paz, sobre todo;
y el que alabas, es de modo,
que la Reyna celebrada,
que dió muros à Babel,
si su historia no es químera,
à merecerle, cumpliera
su amor monstruoso con él.
La Reyna, y Selsè en efecto;
à pesar desta porfia
del Principe Don García,
de manera tu precepto
guardan, que aunque varias vezes
ponerse en él ha querido,
nunca se lo han permitido,
respondiendo, que mereces
solo tu, por lo bizarro;
y lo diestro sin igual,
ser de Bucefalo tal
el Alexandro Navarro.

Rey. García no se entretiene
sino es endarme pesar;
vete, Mendo, à descansar:
terrible condicion tiene!

Vase Mendo, y abre las cartas.

Letra es esta de mi esposa,
y del Principe Fernando
estotra es, que mas blando

es, y de mas generosa
inclinacion, que García;
de Gonzalo es la tercera,
digno de vn Imperio fuera;
si como en la bizzaria,
en lo afable se estremara;
no ay Noble que con él prive:
Selsè solo no me escribe;
pero como dél se ampara,
con la mano que le di,
tanta consulta, y negocio,
no hallará lugar el ocio.
Dize, pues, la Reyna así:

Lee. Proprio es de las Magestades
servicios satisfacer,
mas quando es cuerdo el poder,
proporciona calidades;
gran Señor, felicidades
adquiridas sin lazon,
tal vez dieron ocasion
al villano atrevimiento,
sino engrandeceis con tiento;
guardaos de alguna traycion.

Rey. Valgame Dios! por quien puede
dezir la Reyna este enigma:
à quien mi favor sublima,
que sin fee, y lealtad procede
ingrato à mis beneficios?
pero quando vna muger
desvelada, con querer,
dexò, aunque faltan indicios,
de recelar sospechosa,
riesgo de quien tiene amor?
Hazañero es el temor,
la sospecha maliciosa;
teme la Reyna mi vida,
que à la suya la antepone,
lo que teme, me propone
mas amante, que entendida;
que es envidia, es cosa clara;
fiera, que la Cortesía,
hà Cielos! de Don García

Como se vengán los Nobles.

Lee. Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelo de tu Real mano,
con el Moro se concierta,
y inuerto tu por la suya,
aspira con su favor,
ser de Navarra señor.
y. Quando cavilosa arguya
ranta acusacion, rezelo.
fundamentos de verdad,
testigos de calidad
tan grande; Fortun, su abuelo,
me intimò derecho vn dia,
que alegaba à mi Corona,
pues su nieto esto pregoná.
La Reyna, con Don Garcia;
y Don Fernando, si acafo
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la jurè
ser su esposa, y que el ocafo
de su vida en el Oriente
de la luz que se sacò
al mundo le ocasionò
mi descuydo? pero miente
mi sospecha, fina aspira
la Reyna; mas no leo mas;
Ramiro, seguro estàs
en mi amor, todo es mentira,
todo embidia quanto traza
la passion de pechos crueles,
del modo que estos papeles,

Rompelos.

tu credito despedaza
mi sospecha; la conquista
de Zaragoza confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista;
temblando al vèr que destroza
ejercitos de Alquizeles;
tu azero texelaureles,
y reyne yo en Zaragoza,

que mientras tu brazo lidia,
si en ella triunfo por ti,
yo harè que pises por mi
los aspides de la embidia.

Sale Ordoño.

Ord. Aqui està el Rey, si el ingenio
sale con el laberinto,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha tenido,
cumplò à la Reyna venganzas,
los tres Infantes obligo,
honras à mi casa aumento,
y destruyo à quien envidio.

Rey. Ordoño, donde à tal hora?

Ord. A costa, señor. invisto,
del ocio, descanso, y sueño,
desvelos tuyos imito,
y en fee del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres;
y alojamientos registro.

Tan atento mi cuydado
està siempre à tu servicio,
que ha de confesar Navarra,
que tu Corona redimo;
tu vida, guardela el Cielo,
saco de ocultos peligros,
desbarato deslealtades,
y tus exercitos libro;
deudor me eres de todo esto.

Rey. Què has dicho Ordoño, q has dicho?
turbado vienes, sossiega.

Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las trayciones que averiguo,
que el considerarlas, solo
à mas aliento que el mio,
desmayandole, asombràran.

Rey. Todo lo ponderativo
haze credito dudoso.

Ord. A tus ojos lo remito,
pues apurando verdades,

diràs que pecan de tibios
estos encarecimientos.

Rey. Habla, pues, Odoño, dilo.

Ord. Creerà vuestra Magestad,
que culpando à mis oídos,
por dos veces esta noche
los ojos he desmentido,
y que dudoso otras tantas,
quanto mas las verifico,
menos fee las doy, creyendo
que entre sueños las fabrico,
porque à no ser así, como
podrá vn mediano juicio
persuadirse atrocidades
de vn hombre, à quien el destino
de su fortuna violenta,
trasladado de los riscos
de su nacimiento tosco,
de sus barbaros principios
el Cielo de tus favores,
aunque por su esfuerzo digno
en parte de merecerlos,
pregone los delitos
de ingraticudes tan grandes?

Rey. Ya, Ordoño, estás entendido;
basta, no prosigas mas:
el acusado es Ramiro:
y tu el fiscal embidioso,
que olaste hazer assésino
contra su vida inocente,
todo el tropèl de este rio.
Ven acá, qué oposición
de eltrellas pueden contigo
tanto, que infamen venganzas
respectos de bien nacido?
Qué agravios te descomponen?
qué injurias, qué ofensas te hizo?
qué empressas te ha malogrado?
qué medras te ha desluzido?
Tanto perseguir la suerte
à vna espada, por quien miro
casi entrada à Zaragoza,

delmenzando sus filos
multitudes Sarracenas,
sus exercitos Moriscos,
sus medias Lunas Alarbes;
sus murallas, y castillos?
Emulale generoso,
imitale, si es prodigio
de la destreza, y las armas,
sacale, si te ha ofendido,
al campo, mide con él
brazos, y azero; haz testigo
mi Exercito, si le vences,
del laurel apetecido:

No de mugeres te valgas,
ni bulques el patrocinio
de Infantes mozos, y ausentes,
que me afirmen por escrito
trayciones, con apariencias,
por civiles artificios;
fabulosos argumentos,
imaginados delirios
de venenos maliciosos;
porque con estos te afirmo,
que es antidoto mi amparo,
vital, y preservativo.

Y no otra vez vituperes
en mi presencia, atrevido,
su origen, aunque à los montes
les deba cuna, y hospicios,
que si supieras ventajas
que te lleva en lo exquisito,
te humillàras; pero baste:
sal de todo mi distrito,
no entres jamás en Navarra.

Ord. Gran señor, si mis avisos
eltrivaran solamente
en sospechosos indicios,
en aparentes engaños::

Rey. Qué aun perseveras?

Ord. Tu mismo, cumpla rigores,
sè el testigo fidedigno,

tu el Juez de tu propia causa,
de qual es en tu servicio
mas leal, mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
ò yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro;
repara secreto, y sabio,
aunque severo conmigo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo,
ya disfraz de sus trayciones;
veràs que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hypocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Omiz, del Moro primo;
que venera Zaragoza,
y con el trage mentido
de Christiano, le promete
tu Navarro Señorio,

que yo me voy por no verlo. *Vas.*
Sale Don Nuño con la gabardina del Rey, y
Ruyvela rebozado, y Buscon
tras ellos.

Rey. Mucho aprieta este testigo,
hallo que Ordoño, y las cartas
dizen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le di, quando del rio
salì; las sospechas crecen;
mi atalaya sea este risco.

Busc. Què vn hombre con la pensión
del vino, que sueños fragua,
duerma, vaya; mas con agua
toda vna noche liron,
durmiente Octavo Olofernes;
pronostico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
fino en Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño prevenido,
mal le podèmos errar.

Ruyv. Sin duda se ha de lograr,

que el Rey escucha escondido;
Busc. El rio, al postrer suspiro
me tuyo apique del Credo,
gargarizante; mas quedo,
que està aqui nuestro Ramiro;
y en puridad à lo obscuro
habla; Buscon, escuchad
mysterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esto queda concertado;
muerto el Rey en conclusion;
y en llorosa confusion,
su exercito alborotado,
facil es que el vuestro embista
à la Aurora de repente,
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de aver que os resista;
Rotos los Navarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeza,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Pamplona,
y aclamandome su Rey,
restituirè à vuestra ley
quanto Don Sancho blasona:
Asi de Zayda la mano
mi amor solcito goza,
tendrè el Rey de Zaragoza
vn hijo en mi, y vn hermano;
sin dividirse jamàs
nuestra opuesta Religion.

Busc. Matar al Rey el peon!
zape, no sirvo yo mas.

Ruyv. Ramiro invicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Navarra, que si el suceso
concertada la fortuna
no estorva, y Don Sancho muere;
tu valor à Zayda adquiere,
dueño tal Sol de tal Luna.
Entremonos en tu tienda,

y los despachos verás:
vamos, pues. *Nuñ.* Qué bien lo has
disimulado! suspenda
mi artificio al Rey, que inclina
à vn rustico sus acciones,
y entierre en sus terrones.

Hartèle la gabardina,
luego que el riesgo del rio
brindò à su cansancio el sueño.

Ruyv. De Navarra seràs dueño.

Nuñ. Del Rey, y de ti lo fio,
buelvole la gabardina
à la tienda, en que dormido
està, pues he conseguido
el suceso. *Ruyv.* Ya se inclina
la suerte à hazerle pesar:
no he visto traza mejor,
pues lo que en èl fue favor,
el favor le ha de quitar!

Vanse, y sale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes sangre mia,
(engañòme tu madre, qual tu alevé)
de alguna fiera, si, que el monte cria;
y à la inocècia, en sangre alientos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, à quien mi vida debe
segundo ser, profeticos testigos
oy tambien lo seràn de tus castigos:
Nuño, Ordoño, Soldados, Cavalleros,
despierteos la trayciò de vn homicida.

Buscon al paño.

Bu. No dixè yo q̃ ellagua todo agujeros,
gueros nos empollaba la salida? (ros:
mas q̃ el Rey nos retoza los guargue-

Salen Nuño, Ordoño, y Mendo.

Men. Gran señor, què desgracia no adver-
se atreve à tu inquietud? (tida

Ord. Medio desnudo

tu voz oí, y à tu servicio acudo. (bíos

Nuñ. Los acètos de Ordoño entre los la-
de quien me desterrò, templen rigores,
que deldenes del Rey no son agravios,
quando el leal los juzga por favores.

Rey. O Ordoño! ò Nuño! ò Còsejeros sa-
domesticos hà sido los traydores (bíos!
que la ambicion conjura en mi decoro,
no Zaragoza infiel, no su Rey Moro.

Sale Ramiro con la gabardina.

Ra. Qué es èsto, gran señor! ha acometido
el Alarbe esta noche las trincheras?

Rey. Prendedme a quèste barbaro, nacido
de algun peñasco amparo de las fieras;
si como mudar sabes de vestido,
mudar de natural, traydor, supieras.

Ram. Yo traydor? *Rey.* Vaya presto.

Ram. Lisongeros::

Rey. Dexadme con èl solo, Cavalleros;
no le prèdais, dexadle, buelva el sueño
à descuydar las armas por vn rato.

Ord. Con èl à solas. *Nuño?* *ap.*

Nuñ. Oy me despeno, *ap.*
si el Rey alcanza nuestro doble trato.

Rey. Idos, pues, què aguardais?

Nuñ. Terrible empeño,
por gusto de la Reyna!

Ord. Hà Cielo ingrato! *Vanse.*

Queda el Rey, y Ramiro, y dize al paño
Buscon, y se va luego.

Busc. La trampa cogiò al lobo, el riesgo
es mucho,

escurromè esta vez, y mas no escucho!

Rey. Rustico desbaratado,
si el favor inadvertido,
que hasta aora me has debido,
y con trayciones pagado,
merece, que provocado
de tu barbara ambicion
dès à la muerte ocasion,
que alevemente trazada,

Saca el Rey la espada.

me buscas, saca la espada,
no me mates à traycion;
saca ya el cobarde azero,
aunque valiente hasta aora;
y no en la perfidia Mora

tu dicha estribe, si muero,
Soldado, no Rey te espero,
que aunque es la vejez del mayo,
y en la edad robusta estès,
cada cana que en mi vès,
es vna flecha, es vn rayo:
què es lo que aguardas? desnuda
la espada.

Pone la espada Ramiro à los pies del Rey.

Ram. Para que así

buelva inocente por mí
contra delitos en duda,
satisfaga con voz muda
lo que yno leve apatencia,
mas mientras no es evidencia,
no se castiga el agravio,
ni primero el Juez, que es sabio,
que oyga descargos, sentencia.

Rey. Què descargos, di traydor?

si yo mismo: *Ram.* O lo què pueden
obligaciones, que exceden
à empeños justos de honor!
traydor dos vezes, señor,
de tu boca? hà nunca fueras
mi Principe! hà nunca huvieras
tu favor logrado en mí!

Rey. Pues quando no fuera así,
què hizieras loco, què hizieras?

Ram. Hà! què hiziera? *Rey.* Calla, aleve.

que en fee de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
à toda infamia se atreve:
como el valor no te nieve,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones,
insultos de infame electo,
oye, aunque indigno vn secreto,
que te empeñe obligaciones:
Naciste de madre tal,
que fue Fenix malograda
de Navarra, destinada
vn tiempo à su Solio Real:
Tu padre fue tan igual

en todo, que solamente
serà desde oy diferente
de mí, que el honor elijo
en que te tuve por hijo:
mira si es bien que se afrente.
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes;
quan ayroso correspondes
à empeños en que te obliga,
y luego tu te castiga
à ti mismo, en quien remito
venganzas de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe,
que nobleza en el aleve,
no es nobleza, es Sambenito.

Ram. Alto, Ramiro, dèmos,

à la embidia lugar, desenojèmos
al hado; en vos, mi sierra,
colgando los despojos desta guerra,
adornaràn sus robles:
las ricas piedras, los metales nobles
citan vuestras entrañas:
si así los Reyes premian las hazañas,
coja el necio sus frutos, (brutos)
q'enfin no hallarè embidia entre los

Vase, sale Garcia, y Sese con vnos memoriales.

Ped. Effos despachos, señores,

penden de su Magestad:
oy no dà Audiencia la Reyna,
mañana despacharà.

Garc. Pedro Sese? *Ped.* Gran señor?

Garc. Obligame à replicar

sobre ya negados ruegos,
confessaros la verdad,
como noble, y como amigo:
Cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fee
se ha empeñado, claro està,
que no quereis vos se quiebre;
siendo tan cuerdo, y leal;
este cavallo difícil

me ha l'legado à ocasionar
irremediables deldenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio,
esta vez me le negais;
sin que mi madre lo sepa,
solamente correrà
vna lanza en la fortija:
en esto què aventurais?

Don Pedro, por vida vuestra
pesadumbre me escutad:
por vida del Rey mi padre:
quien duda que la estimais
mas que la vuestra? por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra.

Ped. Hizisteis, señor, muy mal
en arriesgarla, sabiendo
lo que mandado nos ha
el Rey, que en tales materias
excede de puntual:
escrivale vuestra Alteza,
y escuseme à mi el pesar,
que en no servirle padezco.

Garc. Sabeis vos, Selsè, ignorais,
que de Navarra, y Castilla
soy Principe natural?

Ped. Sè logiar, señor, deluerte,
que pudiera interpretar
mi nombre, porque lo sè
dos vezes, Sè, Sè. *Garc.* Dexad
esto à las genealogias,
y si mi gusto intentais,
hazedme, no sea servicio,
Selsè, hazedme esta amiltad.

Ped. Sirvieraos yo con los ojos,
si el Rey mi señor: *Garc.* Mirad,
que soy Sol en el Oriente,
y que se nos pone ya
esotro Sol, y que suelen
los herederos guardar
vn enojo de por vida.

Ped. Nunca la fidelidad
temió riesgos del enojo,
quando la opinion: *Garc.* Callad,
que sois vn baxo escudero,
vn villano desleal.

Ped. Vn vassallo muy humilde;
que es mi blason principal.

Hazle vna reverencia, y vase, y sale
Reyna.

Reyn. Què es esto, Principe? como
descompuesto maltratais
à quien vuestro padre estima?

Garc. Estimale mucho mas
vuestra Alteza, y à saber
lo que passa: *Reyn.* Si escuchar
os pude oculta, sabrèlo.
Pedro Selsè es el cristal
de Navarra, en quien se mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos sois vn atrevido;
y en fin sois vn: *Garc.* Claro està,

que cosa que toque à Selsè,
has de ser su tutelar,
aunque al Principe posponga
siempre vuestra Magestad.
Pondèrele mas sublime
su virtud, su calidad,
su gobierno, sus desvelos,
que bien le conocerà,
quien consulta días, y noches
à solas capacidad,
que ocasionando malicias:

Reyn. Como? oydse nunca igual
atrevimiento! ola, Infantes:
ha de mi guarda; jamás (cho?

vid el mudo: *Garc.* Pues yo, què he di?

Reyn. Què has dicho? què la maldad
mas propria à tu inclinacion.

Salen Don Fernando, y Don Gonzalo.

Fern. Gran señora, voces dás,
no son sin mucha ocasion.

Gon. Quien te ha disgustado? *Reyn.* Atad,
C 3 *In:*

Infantes, à aqueſſe loco:: *Vas.*

rn. Principe, què es eſſo? *Garc.* Dar

deſahogos à la ira,

patrocinio à la verdad:

Pedro Seſè con la Reyna::

ern. Què, Garcia?

Garc. Si el peſar

no me mata; mas ſeguidme.

ern. Pues què has viſto?

es eſtela eſte lugar? *improprio*

Garc. No es ſeguro contra mi:

de entrambos me he de vengar. *ap.*

ern. Hermano, Principe, què

te enoja? *Garc.* La Mageſtad

violada; y mi deſhonor!

ern. Acaba de declarar

coſa que nos toca à todos.

Garc. Apenas acierto à hablar!

Pedro Seſè, y nueſtra madre::

ern. Calla, no proſigas mas:

mueran.

Gonz. Tu reſolucion

confiamo. *Garc.* Pues ayudad

mi venganza.

ern. De eſto dudas?

Gonz. Sepalo el Rey. *Garc.* Y ſerà

mas acertado: el cavallo

ſus vidas ha de coſtar. *ap.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Soldados marchando por una parte, y por otra la Reyna, Pedro Seſè, y acompañamiento.

Rey. Gozolo ofrezco à tu pompola viſta,

ò Corte Coronada, los trofeos

de la Ciudad Augusta, porque aſiſta;

piſandola tus pies, à mis deleos:

de nuevo reſplandor la Cruz ſe viſta

en tus ſiempre Chriſtianos Pyrineos,

y ſobre el arbol de tus canos riſcos,

Eſtandartes al Sol ferie Moriscos.

Reyn. Ya no quiero mas dicha, Rey, eſpoſo,

dueño, y ſeñor del alma que os eſpera,

à los brazos remito, mas ayroſo,

el ſilencio, que mudo la pondera.

Rey. Mi amor, eſpoſa cara, victorioso,

apreſurando hazañas, porque os viera,

os preſenta, por timbre de Sobrarbe,

la Menſis de Aragon, Babel Alarbe.

Ped. Añada gran ſeñor, à tu Corona

lo que de Eſpaña reſta. *Rey.* Y vos en ella;

Governador, tendrà en vueſtra perſona

ſegura paz, y favorable Eſtrella:

Què es de mis hijos?

Ped. Quieren en Pamplona,

quando te acerques à ſu Vega bella,

que abriendo muros, triunfos te aperciba

el Laurèl, abrazado con la Oliva.

Rey. Como està mi cavallo encomendado?

Ped. Racional esta vez, y discursivo,
demonstraciones haze, alborozado,
apetece el jaez, desea el estrivo.

Reyn. O si supieses lo què me ha costado
tus ordenes guardar!

Rey. Siempre recibo,
que ausente estoy, y Barbaros molesto,
pesares de Garcia: mas què es esto?

*Toran caxas destempladas, y salen los tres
Infantes.*

Aora destemplados atambores?
y lugubres las funebres trompetas?
quien nunca viò, que en tragicos horrores
la Purpura prefagie las bayetas?
el Cypres, los Laureles vencedores?
Apellidar victoria las vaquetas?
Què esto Sèse, que mis ojos miran?

Garc. Ignorar, y temer. Rey. Todos se almiran:

Garc. Postraràme yo festivo
à tus pies, ò gran señor,
coronando lo triunfante
del Arbol, desdeñ del Sol.
Conmigo, aplausos te hizieran
los Infantes; pero no,
que en tu ofensa interesados,
cubren de luto el honor.
Ha, si lazo el sentimiento,
si mi verdugo el dolor,
anudado à la garganta,
de tu fama Protector,
me impidiesse, al pronunciarlo,
los conductos de la voz!
La Condesa de Castilla,
no ya Reyna, esposa no
del padre, que vn tiempo tuve,
y su adultera a ficion,
ha malogrado::Rey. Què has dicho?

Reyn. Ay Cielos!

Rey. Mordazas pon
à los sacrilegos labios;
que à la luz que te elevò

sobre la esfera del ayre,
le impides el resplandor.
Contra tu madre, y tu Reyna?
frenetico acusador?
Para tu sangre verdugo?
para mi, para tu honor?
Tu eres fruto de tal arbol?
tu de tal rama eres flor?
tu Principe de Navarra?

Garc. Ni lo estimo, ni lo soy;
quien me infama, no es mi madre;
no tu esposa, quien rompiò
coyundas al Sacramento,
privilegios à su vnion,
No ilusiones quimerizo,
no credito à indicios doy,
que agenos labios resieran,
testigos mis ojos son
de tã deshonra, y mi afrenta.
Esse, que Governador
de tu Reyno, ingrato busca
tu valimiento, creyò,
que del modo que tu Reyno

4
rige, tambien tiene accion
al talamo, que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
te dicán, si es presuncion,
ò certidumbre, este aviso,
mientras que con ellos, yo,
salgamos, segun los fueros,
desde que el primer Albbr
de la Aurora, esmalte Orientes,
hasta que la confusion
de la noche, Ocasos manche,
contra qualquier guerrador,
que frenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos:
vn mes de plazo les diò
la ley à los delinquentes,
busquen en èl defensor,
que à esse mismo, cada dia
armados, satisfacion
à tu ofensa buscarèmos;
Juez te aclamo, padre no.
Navarros, siempre las leyes,
en vuestro amigo valor,
pues se veneran intactis,
no se quebranten, pues, oy
la verdad, solo es mi madre,
esta defendiendo, pues sois
sus Conservadores rectos,
viva en vuestra proteccion.

Tocan, y vanse. quieren seguirle los Infan-
tes, y à tiennelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha,
Gonzalo, avrà presuncion,
que acredite por vosotros
vislumbres de tal error,
contra vuestra madre. Infantes?

Fern. Ya te lo ha dicho, señor,
el Principe Doa Garcia,
participamos los dos
dessa ofensa: no es posible

si èl por sus ojos lo viò,
y es el mas interessado,
que contra èl aya excepcion. *Vas.*

Rey. Y tu Gonzalo tambien?

Gonz. Yo estimo mas la opinion,
que la sangre, y el testigo
es tal, que me convenció. *Vas.*

Rey. Fortuna, etios son tus fines?

no me estuviera mejor
el sepulcro en la puericia,
que à la vejez tal baldon?
Vaya la Reyna al Castillo
de Aybar, Sese à la prision.
Ha, Cielos! la ley se cumpla.

Reyn. Mi inocencia ampare Dios.

Ped. Mi lealtad defienda el Cielo.

Reyn. Rey, esposo, oye. Ped. Señor.

Rey. Llevadlos, à què aguardais?

Ped. Si la embidia. Reyn. Si mi honor.

Ped. Te obliga. Reyn. No te despenes.

Ped. Mira.

Reyn. Juzga sin passion.

Rey. Marche al campo: ò dura suerte!
mortal me lleva el dolor.

Vanse, y sale Buscon, y Sol.

Busc. No bonda, que os lo he jurado.

Sol. Mientes.

Busc. Sol, pseudadora,
digo vos, que esta es la hora
que Ramiro ha renegado,
porque la tal Infantesa
es mas bella, aunqu: entre perros,
que la misma Diota Betros.

Sol. Vistela tu? Busc. Lo què os pesa!

Sol. Di si la viste? Busc. Yo no,
mas vi vna galga preñada,
que es à ella pintiparada.

Sol. Verà el tonto: cuydè yo
que allà se te avia olvidado
lo fño. Busc. Si, es la corriene
del Ebro, linda aguardiente
para salir abrigado.

Sol.

Sol. A lo menos, le levantas
este falso testimonio
à Ramiro; el Matrimonio
con vna Morisca?

Busc. Infantas,
como dellas no se guarden
ellombre desconfiarán
à qualquiera.

Sol. Qué dirán
los nuevos, de que cobarde
huyes la guerra, culpando
à tu Señor? *Busc.* No lo es mío;
ni tuyo, sino del río,
que garrote me iba dando,
y lo que dezir se puede,
si de mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
à muchos buenos sucede:

Quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
me desnudé de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella no he de entrar,
que nunca peço en matar,
con que quedas satisfecha.

Sale Fortun.

Fort. Sin Ramiro, su criado!
valgame Dios, qué será?

Busc. No me llame Buscón ya,
nuestro amo, son Gil Aguado.

Fort. Traes carta?

Busc. En letras esquivas.

Fort. Qué dizes? *Busc.* Que en conclusion,
saliendo de aquí Buscón,
buelvo del Ebro Juan Vivas.

Fort. Este ha perdido el juicio.

Busc. Como Ramiro à su ley.

Sale Mendo.

Mend. Esta, Fortun, es del Rey,
para vos: fuele propicio
el Cielo, como contrario

el Barbaro que destroza;
triunfo, en fin, de Zaragoza,
dexandole tributario:
idle à ver, pues manifiesta
así lo que os ha estimado,
y à Dios, porque me ha mandado
que no aguarde la respuesta.

Fort. Carta del Rey para mí,
y aun no aguarda que la lea:
aunque este el primero sea
favor que al Rey le debí,
lo mysterioso que oculta
lobrefalta mi temor;
mas si buelve triunfador,
y su victoria resulta
de las hazañas que debe
al nieto, con que le obligo;
comunicará conmigo
sus medras: la carta es breve.

Lee. Si es, Fortun, la lealtad muestra
de la nobleza que eria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra:
Informacion fue siniestra
la que os escuché en efecto;
matar me quiso en secreto
por reynar, y así colijo,
que à quien yo niego por hijo,
no le tendreis vos por nieto,

Fort. Creeré tal infamia yo?
desmentiréme yo à mí?
el Rey me lo escribe así,
mi sangre dice que no:
Jamás, Ramiro, nos dió
indicios menos que Reales;
jamás (ay ansias mortales!)
pudo la envidia notar
atomos con que eclipsar
luzes de mi honor leales?
Que es engaño, es evidente;
pero para qué eslabono
discursos, si de su abono,

D

ten

tengo el testigo presente:
 ven acá, Buscon, qué hizo
 Ramiro contra el valor
 de bien nacido? *Busc.* Señor,
 sentenciarse à vn romadizo
 quando se nos bolcò el barco;
 convertirse de hombre en pez,
 y tràs que segunda vez
 le baptizò el dicho charco;
 renegar de nuestra ley,
 adorar el zancarron,
 y sin dezirle à Buscon,
 chos, ni mus, armarle al Rey
 la muerte à lo emperrado.
 Vna Mora, que se llama
 la Infanta Zayna, y es dama
 tan amiga de pescado,
 que apenas le escupió el Ebro,
 creyendole, aunque en jubon,
 que era atun, ò salomon,
 quando la arrojò vn resqueibro.

Fort. Què, en fin, mi infamia es notoria?

Busc. Yo pienso, que debe ser
 el diablo de la muger
 de la Orden de la Victoria.

Sale Ram. Quimeras de la ambicion;
 pues en mi centro me veis,
 ya no me perseguireis.

Fort. En Ramiro tal traycion?

Busc. Y sobre traycion, aguada,
 el Ebro la culpa tiene;
 mas hetele por do viene
 el Moro por la calzada.

Ram. Aunque el hado rigoroso
 pudo negarme, señor,
 premios que medra el valor;
 desdichado victorioso,
 solo en veros soy dichoso,
 porque siempre que os venero,
 desuerte me considero
 vencedor, que entre los lazos
 de vuestros afables brazos

laureles dignos espero.

Vale à brazar, y retirase Fortuna

Tio, vos os retirais?

Mudo vos conmigo así?

algo os han dicho de mi,

quando la voz me negais?

hasta aquí, engaños, llegaís?

Fort. Ni será sin fundamento,

si escusar tu vista intentos;

aparta, que la traycion

es contagio en mi opinion,

y mata con el aliento.

Ram. Què dizes? *Fort.* Salios afuera!

Busc. Sol, yo le vo à acusar

en casa de vn Familiar,

porque le quemen si quiera.

Sol. Calla, que es todo quimeras;

de Ramiro esto creias?

Busc. Tu en no creerlo porfiás;

y de ti vengo à creer,

que eres la primer muger,

que no cree en parlerías.

Ram. Old. *Vase Sol, y Buscon;*

Fort. Què es lo que me quieres?

Ram. Advertir, que soy Ramiro.

Fort. Porque lo advierto, me admiro;

que ayas faltado à quien eres;

mas por si acaso prefieres

lo dudoso à lo ignorado,

y el origen que te ha dado

ser, y el Cielo te ha escondido;

advierte lo que has perdido

por la Infanta que has ganado;

El Principe ser debias

de Navarra, y por blason

de tus armas, à Aragon

tambien aspirar podias:

sangre de las venas mias

tienes, que mi infamia fue;

por ti soldarla pensè,

mas pues no tienes honor,

quedate para traydor,

sin patria, origen, ni fee. *Vas.*

Ram. Espera, señor; mas no esperes, que si me injurias della suerte, vive Dios, que ni à la vejez caduca, ni à las canas, ni à la sangre, que dizes que tenga tuya quiera respetar, ni pueda: ò mal aya mi fortuna! què es esto, Cielos airados; tan desfetable es mi culpa, que quando rendido cejo à la ira, y à la furia del destino; y quando triste me buelvo à la sierra inculta, aun no le debo el alvergue, à quien le debí la cuna?

Yo traydor, y yo acusado de tanta ignominia injusta, sin que le dexe resguardo à la verdad la calumnia? brujulearme el origen, quando el Reyno me asegura mi tío, oraculo, que razones buelve confusas? vèr mi altivez enfrenada ayer de la estirpe ruda? quedar el valor hajado oy en la profapia obscura? Ramiro, qual será aora remedio de tus injurias? no lo sè, que està el dolor muy de parte de la duda. Mas què muger es aquella? què luto, què infautta turba mysteriosa la acompaña lastimeramente muda?

Sale la Reyna de luto, y Soldados.

Reyn. Ha infeliz!

Sold. 1. Esta es, señora, la torre de Aybar, en cuya fuerza, manda el Rey, que quede

vuestra Alteza.

Ram. Ya, què dudan los ojos? la Reyna es esta.
Cae desmayada.

Reyn. Ay de mí!

Llega Ramiro à levantarla.

Ram. Mortal ocupa el suelo. *Sold. 1.* Tened, Soldado 2. Plaza. 3. Fuera.

Ram. Aun mas se turba el animo! Cavalleros, sino yerra quien pregunta, dezidme por Dios, què es esto?

Sold. 1. Nadie encubrirlo procura, pues es publico desde oy, que los Infantes acusan de adulteros à la Reyna, y Pedro Selsè; por cuya causa viene presa aora.

Ram. Sus hijos mísmos la acusan?
Sold. 1. Sus hijos.

Ram. Y dizen que ay sospechas ciertas? *1.* Ninguna.

Ram. Yo lo creo asì.

1. Y podeis creerlo con causa justa.

Ram. Ay tal maldad! què sus hijos propios! mas la infamia suya ha de ser, pues no la vengán primero que la divulgan. Movido me ha à compalsion.

Buelve la Reyna.

Reyn. Ay Cielos! ha suerte dura!

Ram. Dexadme hablarla.

1. No ay orden.

Ram. Mas mueve que dificultad?

Reyn. Soldados, què es esto?

1. Vn hombre, que hablarte intenta?

Reyn. Si juzga mi dolor, y hablarme quiere, algun alivio procura, dadle lugar, Cavalleros?

D 2

p 21

dexadme merced tan justa

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.

Ram. A tus pies, ò elclarecida
Reyna, à cuyas luzes puras
ceden las del Sol, se postra
oy vn hombre, à quien tu injuria
dize el alma que le toca,
y que vengarla asegura.

Reyn. Cavallero, levantaos,
pues en miserias tan sumas,
el que oy me postré, está
por quenta de mi fortuna:
Mas quien sois, que à esta muger
infeliz, piadosa ayuda
ofrecisteis, quando el alma
ni la quiere, ni la busca?

Ram. Ramiro soy de Moncada,
Señora, que de vna gruta
desta sierra hijo humilde
nací para penas muchas.

Reyn. Ay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre, al passo que aquellos
barbaramente la enturbian.

Ram. Es verdad lo que oygo, ò **Señora**
afectos de tu ternura?

Señora, aunque à honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocàra mis favores
al premio de tus venturas.

Mas el Cielo vive, à quien
nada en los Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indefensa quedò nunca,

que han de morir los traydores,
quando la mancha inmunda
en tu fama del delito,
que alevos falsos te imputan.

Rey. Plague à Dios, que en immortal
dolor, que eterna cuita,
negado el comun descanso

à la quietud de la vna y otra,
viva yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion, si en la inocencia
conjugal no estoy segura!
Mas no merezco, Ramiro,
tu favor, la causa escucha.
Hijo eres del Rey Don Sancho,
Acaya fue madre tuya,
cuya nobleza veneran
Castilla, y Navarra juntas,
que avias de aspirar al Reyno,
no agüeros vanos anuncian,
y Fortun al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores,
aslechanzas te conjuran
hasta aora, desde quando
las aguas del Ebro sulcas:
yo he pensado, ay de mi triste!
yo he creído, que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con caula y sta:
Pues à tu vida inocente,
que ya de la embidia triunfa,
tantos riesgos busquè, quantas
trayciones oy te acumulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctua
todo el sentido, esta vnion
se acerca casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.

Ram. Señora, à los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas laba,
y en ti no ay que labar culpa:
Y ya que el Cielo no quilo
que mas mi origen se encubra,
mis infortunios passados

se descuenten à la suma
de lo que logro en saber
quanto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien aora
permite el Cielo, que desde vna
desdicha nazca vn abono,
como tal vez acostumbra;
Yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aun no està enjuta,
que no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya.
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
què importa, si vn falso duelo
basta para hazer la impura?
Soldados, llegad; y à Dios
señora, que se apresura
el valor à la venganza.

Reyn. El Cielo sea en tu ayuda:

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Sol. Yo no lo creo, Buscon,
pero he de ver en que para.

Busc. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no vraco de sabandijas
que atisbe, y mire alerta;
y si le cierran la puerta,
se entra por las rendendijas.

Sol. Vna Reyna, que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada.
Ellos que armados desde oy
han de salir cada día
contra quien los desafia,
es como quiera? yo soy
perdida, Buscon, por ver
cosas que salgan del vfo,

Busc. La mala madre mos puso
las cormas de la muger,
pues siendo fuerza querellas
con ser el peor cogijo,
no en valde vn discreto dixo:
Ni con ellas, ni sin ellas.

Con ellas no, que mos paran
de llodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que à faltar,
los hombres no se engendraran.
Amalias, y boricellas
mos hazen, y no podamos
vivir, quanto ser tenemos;
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.

*Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros
con rodela, y Ordoño de
padrino.*

Sol. Mugeres ay varoniles,
que à Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estar en la vertu duchas.

Busc. Sol, las avieblas son muchas;
pero las perfectas pocas.

Garc. Corte inclyta de Navarra,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitar
blasfona el Hispano Clima:
biznieta del Argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca nave
guardò al mundo sus reliquias:
Diadema del Pirineo,
del valiente Tubal hija,
que olvidando por ti el Asia,
palsò à tus tierras su Silla.
Navartos, Principe vuestro
he sido, y ya me pellidan
su vengador vuestras leyes:
Termino es de treinta dias
concedido al adulterio,

D₃

para

para que en ellos elija;
 ð en la palestra su amparo,
 ð en las llamas sus cenizas.
 El primero oy de los treinta;
 manda el Derecho que asista
 armado con mis hermanos
 al pie desta torre altiva
 de Aybar, donde està la Reyna,
 que es la palestra elegida:
 si ay quien la defienda, fálga:
 (mas no avrà, pues que le obliga
 vn hijo, que deste agravio
 dà fee, testigo de vista)
 arnese presto, què espera?
 que aguarda el Rey, quando estima
 fama, que difunta llora,
 si el valor la resucita.
 La verdad es sobre todo,
 Navarros, esta os intiman
 tres hermanos, Don Fernando,
 Don Gonzalo, y Don Garcia.

*Musica triste, y se descubre vn Tribunal
 de luto, y en el el Rey, y dos Juezes à los
 lados, y à otra parte, en vn Tribunal mas
 pequeño, la Reyna de luto, con vn taja
 fetan por los ojos.*

Rey. O què cansados que son
 los males, si se amotinán!
 quan lexos de los consuelos;
 quan cerca de las desdichas!
 Os persuadireis vosotros
 à que la suma malicia
 contra la suma inocencia
 esta vez no os precipita!

Juez. 1. Señor, el Cielo averigua
 dudas à si reservadas;
 y pues por costumbre antigua
 se dexa à las armas, ellas
 pleyto tan arduo decidan.

Juez. 2. No basta discurso humano
 à labirinto tan ciego,

gran Señor, à hallar salida;
 Rey. Dezis bien, guardad justicia;
 Reyn. Los Cielos à mi inocencia
 amparen, que à su Divina
 proteccion mi confianza
 todas las verdades libra.

Busc. Sol, no parecen los tres
 en sus escños, ð fillas,
 la fachada Burgalesa
 con los Juezes de Castilla?

Sol. No està el tiempo para gracias;
 Buscon, affomate, y mira
 el fin de tanto nublado.

Busc. Bien, pero como se olvidan
 ya que està aqui la Reynesa,
 dellotro? Sol. El postrero día
 del plazo los sacarán
 par de la hoguera.

Busc. No guisan
 buen manjar los tres Infantes,
 por mas que contra ellos digan;
 assado el Governador,
 tostada su madre misma!
 fuego en tales cozineros!

Sol. Confunda Dios las mentiras;

Busc. Oye, que otros atabales
 suenan.

*Suenan caxas destempladas, y sale Rañ
 miro de luto, y vna vanda negra
 por el rostro.*

Sol. Y la gallardía
 del que los sigue, se lleva
 tras si el alma con la vista.

Juez. 1. Defensor tiene la Reyna;

Reyn. El Cielo, que patrocina
 inocencias contra engaños,
 vn rayo espada le ciñe.

Busc. Por què la cara mos tapa?

Sol. No sè lo que significa. *Tocan.*

Busc. Serà, si no es por el polvo,
 Cosiade de disciplina.

Ram. Rey invicto, vn forastero;

pues

puesto que desobligado,
de si mismo instimulado
por piadoso, y Cavallero,
para coronar su azero
del arbol, que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia,
protector de la inocencia,
su defensa à cargo toma.

A Navarra representa,
por ella enlutado llora
à su natural señora,
que vn hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi cuenta,
ya traygo su compromiso,
en fee de que el Cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro extraño
le dè escarmiento, y aviso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si os desmaya el espanto,
diràn que no os he vencido
de la verdad persuadido.

Si contra tanta ilusion
prevalece la razon,
à la luz de la justicia,
añadirà mi noticia
gozosa la admiracion:
Ilustres Juezes, mandad
que el Sol nos partan.

Gonz. Fernando,
el temor me està anunciando;
que amparo la falsedad.

Fern. Trocò la temeridad
mi valor en cobardia!

Gonz. Engañonos Don Garcia!

Garc. O antojos de vna muger!
què dellos echò à perder
vuestra temosa porfia!

Juez. 1. Infantes, en vuestro azero
citriva la conclusion

de vuestra proposicion.

Juez. 2. Bolved por vos, Cavallero,
hagan la señal. Rey. Si adquiere
Cielos, la fama perdida,
premios el que os rige, mida
à tal defensor.

Tocan à cometer, y embiste Ramiro con los
Infantes, y cae Don Garcia,

Garc. Tened

las armas, y suspended

el que yo pierda la vida.

El negarme Pedro Selsè,

y la Reyna mi señora,

el Cavallo, ò Rey invicto,

estando tu en Zaragoza,

cerrò puertas al discurso,

que el enojo en la edad moza,

es tempestad resistida,

que rompe con quanto topa:

ocasionò que intentasse

vna accion tan afrentosa,

vna traycion contra mi,

y contra mi vna deshonra:

La Reyna es luz de Navarra,

es pura, y candida Aurora,

excepcion de todo Eclypse;

Fenix vnica Española.

Pedro Selsè, en la lealtad

merece que se anteponga

à quantos immortalizan

los bronces, y las historias.

Los dos Infantes creyeron

persuasiones marañosas

de vn hermano que veneran

sucesor de tu Corona.

A tus pies, padre, y señor,

aguardo el castigo aora,

mas donde està la venganza,

los demàs castigos sobran.

Sale el Rey, y llega donde està la Reyna:

Rey. Ya no ay que esperar mas dicha,

D 4

salid

salíó de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra.
Llega, señora, à mis brazos,
pues el alma que te adora
siempre, à pesar de traydores,
te estima.

Reyn. Ya se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas.

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda,
que mis dichas manifiesta!

Descubro à Ramiro.

si à esto me atrevo, perdona.
Ramiro, quien sino tu
mitigara mis congojas?
tu inocencia se acredita
oy con accion tan heroica.

Ram. Señor, si engaños pudieron:

Rey. Calla, porque será ociosa
ninguna satisfacion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tu solo, ó joven del Cielo,
eres mi hijo, à ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi sucesion, y Corona;
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa.
Perseguida me amparaste,
y mis hijos (ó qué impropria
accion de naturaleza!)
lutos à mi afrenta cortan;
luego tn solo mereces,
que mi Castilla te ponga
de sus Condes la Diadema;

feliz, si dueño te goza.

Rey. Yo tambien la de Navarra;
pues fue tu Madre mi esposa.

Ram. No padre, no gran Monarca;
no mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os daré siempre,
felicidad que me sobra.
Sucedan en vuestro Reyno
los tñes que mudos invocan
mi amistad, y vuestra gracia;
esto ha de ser, ó la gloria
eclypsareis al servicio
que os hize, siendo forzosa
mi ausencia, adonde jamás
los compita mi memoria.

A así los Nobles se vengan.

Rey. Y así tu alabanza heroica
dexará eternizada,
que el tiempo no se le oponga.

Garc. Qué liberal!

Fern. Qué prudente!

Gonz. Qué generoso!

Sol. Oygo absorta!

Busc. Qué valenton es Ramiro!

Reyn. El Estado, en que me dota
mi esposo, son bienes libres,
y así el Condado me toca
de Aragon, y o te le doy.

Rey. Y para que más ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro,
su primero Rey te nombra.

Ram. A tus pies estaré siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es novedad de Comedia.

Rey. A Sessè en libertad pongan.

Ram. Y así, Senado, se vengan
los Nobles.

Busc. Fin de la Historia.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana,
y Latina de los Herederos de Tomás Lopez

de Haro, en calle de Genova *dichos asientos*

Ayuntamiento de Madrid

*el perdón
de vuestras piedades logra*